

EGRESADOS POR LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

Propuesta de Gobierno – Claustro de Egresados

Declaración de principios

Somos Egresadas y Egresados por la Universidad Pública. Expresamos una tradición reformista que, a lo largo del tiempo, no solo ha defendido la universidad pública, sino que ha asumido la responsabilidad de sostenerla, gestionarla y proyectarla en contextos cambiantes.

Nos reconocemos en una historia política y universitaria que ha construido institucionalidad, que ha formado profesionales comprometidos y que ha tenido capacidad real de incidencia en la vida pública. Esa trayectoria no es un dato del pasado: es el punto de partida desde el cual asumimos el presente.

A más de un siglo de la Reforma Universitaria, sostenemos sus principios como una agenda vigente. La universidad pública, laica, gratuita, inclusiva, democrática y autónoma no es solo un ideal a resguardar, sino una construcción que exige decisiones, conducción y responsabilidad institucional.

Defendemos el co-gobierno y la participación de los claustros como herramientas que deben fortalecer la capacidad de decisión de la universidad. Creemos en una institución que pueda debatir, pero también definir; que pueda incluir, pero también conducir.

La universidad hoy: entre la defensa y la conducción

La universidad pública atraviesa un momento que combina tensiones estructurales y oportunidades de transformación. Las restricciones presupuestarias, los cambios en el mundo del trabajo, la aceleración de los procesos tecnológicos y el crecimiento de las desigualdades sociales configuran un escenario que exige algo más que respuestas inerciales.

En este contexto, defender la universidad pública es indispensable, pero claramente insuficiente. La defensa, por sí sola, no ordena, no prioriza y no proyecta. Está en juego la capacidad de la universidad de definir un rumbo claro, organizar sus recursos y sostener políticas con impacto real.

La UNCUYO cuenta con una trayectoria sólida, con capacidades instaladas y con reconocimiento institucional en la región. Para esto, busca construir una lógica de gestión integrada, con criterios claros de priorización y con una conducción que pueda sostener en el tiempo las transformaciones necesarias.

El rol de los egresados: experiencia, territorio e incidencia

El claustro de egresados ocupa un lugar estratégico en el gobierno universitario, aunque muchas veces no se exprese en toda su potencia. Es el único claustro que encarna de manera directa el resultado de la universidad en la sociedad.

Quienes egresamos estamos en las escuelas, en el sistema de salud, en la gestión pública, en el sector productivo, en organizaciones sociales y en múltiples espacios donde el conocimiento universitario se vuelve práctica, decisión y transformación.

Esa experiencia no puede quedar por fuera de la toma de decisiones. La universidad necesita nutrirse de esa mirada para ajustar sus políticas y fortalecer su impacto.

Los egresados son la universidad en la sociedad.

Nuestra propuesta es consolidar un rol activo del claustro, no como presencia simbólica, sino como actor con capacidad de incidencia real. Esto implica fortalecer el vínculo institucional con graduados, sistematizar su experiencia como insumo para la gestión y construir redes que permitan proyectar a la universidad en el territorio de manera organizada y sostenida.

Ejes de gobierno

Formación académica con sentido y proyección

La calidad académica debe expresarse en la capacidad de la universidad de formar profesionales preparados. Estos actores deben intervenir en contextos complejos, con herramientas pertinentes y actualizadas.

Esto requiere revisar de manera permanente las propuestas formativas, repensar planes de estudio, incorporar nuevas modalidades de enseñanza y reconocer trayectorias diversas. Supone también reducir la distancia entre formación y ejercicio profesional, integrando la experiencia de los egresados como parte del proceso de actualización académica. Formar bien implica formar con sentido de realidad, pero también con capacidad de proyección.

Gestión universitaria: integración y capacidad de ejecución

La universidad enfrenta el desafío de superar lógicas fragmentadas y avanzar hacia esquemas de gestión más integrados, capaces de sostener políticas en el tiempo.

Fortalecer la planificación estratégica, mejorar la coordinación entre áreas y consolidar sistemas de información son pasos necesarios para una toma de decisiones más eficiente. A su vez, la simplificación administrativa y el uso inteligente de herramientas tecnológicas deben estar al servicio de una institución más accesible y resolutive.

La calidad de la gestión no se mide solo en sus procedimientos, sino en su capacidad de generar resultados.

Investigación, vinculación y transferencia con impacto

La producción de conocimiento debe estar orientada a los problemas concretos de la sociedad. Fortalecer la investigación implica también potenciar su capacidad de articulación con el territorio.

La vinculación con el Estado, el sector productivo y las organizaciones sociales debe consolidarse como política institucional, promoviendo la transferencia efectiva del conocimiento y su aplicación en procesos de desarrollo regional.

La universidad tiene la responsabilidad de poner su capacidad científica y técnica al servicio de la sociedad que la sostiene.

Comunidad universitaria y bienestar

La universidad es una comunidad que requiere condiciones reales para sostenerse. El bienestar de estudiantes, docentes, egresados y personal de apoyo académico no puede ser un aspecto secundario de la política universitaria.

Fortalecer las condiciones de estudio y trabajo, abordar la salud integral —incluida la salud mental— y promover una ciudadanía universitaria activa son aspectos centrales para garantizar trayectorias posibles y una vida institucional sólida.

Universidad en el territorio: redes y proyección

La UNCUIYO debe profundizar su presencia en el territorio desde una lógica integral que articule extensión, vinculación e investigación.

En este proceso, el rol de los egresados es central. Son ellos quienes sostienen cotidianamente la presencia de la universidad en distintos espacios sociales, institucionales y productivos.

Fortalecer redes de egresados, articular con actores locales y consolidar una estrategia territorial permite proyectar a la universidad de manera más efectiva.

Principios transversales: La universidad se proyecta en sus egresados.

Esta propuesta se sostiene en principios que orientan la acción institucional en todos los niveles.

La educación pública como derecho humano y bien social constituye el punto de partida de todas las políticas. La inclusión se entiende como la construcción de

condiciones reales para el acceso, la permanencia y el egreso. La perspectiva de derechos orienta la toma de decisiones institucionales.

La equidad de género se asume como un eje estructural, mientras que el desarrollo territorial y la innovación se consolidan como criterios para pensar una universidad con capacidad de adaptación y respuesta.

Nuestro compromiso: Una definición de representación

Asumimos la representación del claustro de egresados en el Consejo Superior desde una convicción clara: no se trata de ocupar un lugar, sino de ejercerlo con responsabilidad política e institucional.

Esto implica incidir en las decisiones, aportar una mirada construida desde la experiencia y contribuir a una universidad que pueda sostener sus principios con capacidad real de gestión.

Porque creemos en una universidad que no solo resiste, sino que también **define su rumbo, se organiza y transforma la realidad en la que está inserta.**